

SIGLO XXI. VIOLENCIA Y PODER

Elena de la Gala Morales
Universidad de Extremadura

Reseña de: Eric Hobsbawm, *Guerra y paz en el siglo XXI*, Barcelona, Crítica, 2007, 205 páginas.

Eric Hobsbawm (Alejandría, 1917- Londres, 2012) fue un historiador británico, considerado como uno de los más prestigiosos dentro de la historiografía contemporánea, concretamente de orientación marxista. Hobsbawm publicó obras sobre la Revolución Industrial, movimientos sociales preindustriales, historia europea contemporánea y metodología de la historia. Es imprescindible atender a la vida del autor para comprender la relación de su experiencia vital con su producción historiográfica. Nacido en Egipto, pero con nacionalidad británica, se trasladaría a Londres en 1933 con sus tíos tras el fallecimiento de su padre. A los catorce años se afilió al Partido Comunista de Berlín y ya en 1936 se incorporaría al Partido Comunista Británico, hasta su disolución en 1991.

Se doctoró en la Universidad de Cambridge, pero su carrera docente la comenzaría a ejercer en la Universidad de Londres en 1947, especializándose en el estudio de la Historia contemporánea, contribuyendo a la construcción de la historia social a través de toda su producción intelectual de corte marxista. Esta concepción marxista le procuraría numerosas críticas, si bien su materialismo histórico ejerció una notable influencia, considerado como decimos uno de los historiadores más influyentes del siglo XX. Entre su producción historiográfica hay que destacar, especialmente, la serie formada por *La era de la revolución, 1789-1848*, *La era del capital, 1848-1875*, *La era del imperio, 1875-1914* e *Historia del siglo XX*.

El libro motivo de esta reseña se sitúa, por tanto, en esta tradición intelectual a la que acabamos de aludir. Se trata de un conjunto de conferencias y artículos, un total de nueve, que originariamente fueron contenidos en la obra titulada *Essays on Globalization, Democracy and Terrorism*, traducido al castellano por la edición Crítica bajo el título *Guerra y paz en el siglo XXI*. Se trata de artículos que fueron en su mayor parte conferencias leídas ante un público diverso, escritas entre los años 2000 y 2006. Por tanto, habrá que tener, indudablemente, en cuenta el contexto específico ya que se trata del análisis de un fenómeno del siglo XXI, formando por tanto parte de la Historia del Tiempo Presente. Esto hace más complicado el análisis histórico, sumándose los innumerables cambios que vivimos hoy día y que hacen que vaya cambiando la consideración del fenómeno de la violencia y la guerra analizado.

Este libro supone el reflejo de las preocupaciones que surgen en estos primeros años del siglo XXI, en concreto en relación a los conflictos que continúan surgiendo en el mundo, los cuales habrá que comenzar a analizar y comparar con los del siglo XX. Un siglo, el XX, caracterizado, sin duda, por la cantidad de guerras y sus características que

llevarían a la consideración de guerra total con las dos guerras mundiales. De esta manera, Hobsbawm realiza un análisis en el que trata los conflictos violentos y la guerra en el siglo XXI en comparación, como decimos, con las del siglo XX, el deseo de hegemonía de Estados Unidos como potencia única y su comparación con antiguos imperios como el británico, la situación de los Estado-nación y la realidad de los nacionalismos hoy día, así como la situación de la democracia y el orden público en relación a los tipos de violencia de este nuevo siglo. A través del tratamiento de estos temas, el autor trasladará su opinión, en la que veremos reflejada su concepción marxista, sobre los nuevos retos a los que se enfrenta el mundo, realizando una fuerte crítica a lo que considera la megalomanía de los Estados Unidos.

En este análisis, se tiene en cuenta la naturaleza de las guerras actuales, en las que cada vez más se pone de manifiesto que el mayor afectado es la población civil, aumentando cada vez más el número de víctimas civiles frente a los militares. Sería una continuación de la tónica de las guerras del siglo XX y una consecuencia más de la globalización. Otra de las características de los conflictos actuales de este siglo XXI, herencia también de las guerras del siglo anterior, sería el aumento del flujo de refugiados y desplazados, con un aumento increíble de la xenofobia: “[...] el aumento evidente de la xenofobia da cuenta, al igual que los flujos migratorios internacionales masivos, del cataclismo social y de la desintegración moral de finales del siglo XX y principios del XXI” (p. 117). En relación a la población civil y la guerra también se produce un cambio y es que, como señala Hobsbawm, la población de los Estados-nación está cada vez menos comprometida con estos, de manera que no darían su vida, como antaño, por su defensa. La alusión a los Estado-nación también lleva al autor a considerar el estado actual de las democracias liberales, las cuales como se dice contarían cada vez con menos participación ciudadana, lo que se vería afectado por la globalización ya que la economía vendría a sustituir a la política, convirtiéndose los ciudadanos en consumidores. Además, en relación a las democracias liberales, el autor también considera las consecuencias que se producen al intentar imponer este tipo de regímenes políticos en cualquier lugar del mundo en su consideración de la mejor forma política posible:

“Las guerras que se liberan en Irak y Afganistán no son sino uno de los elementos del esfuerzo, supuestamente universal, destinado a generar orden en el mundo mediante ‘la difusión de la democracia’. Esta idea no es simplemente quijotesca, sino peligrosa. La retórica que rodea a esta cruzada implica que el sistema resulta aplicable en su forma (occidental) estándar, que puede alcanzar el éxito en todas partes, que es capaz de poner remedio a los dilemas transnacionales contemporáneos, y que tiene en su mano traer la paz, en vez de sembrar el desorden. Lo cierto es que no puede hacerlo” (p. 149).

En relación a este tema, también se trata la inexistencia, a pesar de esta globalización en aumento, de un organismo internacional realmente eficaz. Esto se debe a esta continuación de los estados-nación, que siguen siendo los marcos territoriales influyentes en el mundo, aunque se supone que tendrían que tener cada vez menos cabida puesto que se tiende a la globalización. Si bien, Hobsbawm señala que los estado-nación serían el único aspecto en los que la globalización no es capaz de imponerse. Además, se

crítica el papel de organizaciones supranacionales, como Naciones Unidas, que realmente estarían supeditados a los deseos de los estados, obviamente influidos por los más poderosos, entre los que se encuentra Estados Unidos.

Es profusamente tratada la idea de Estados Unidos como imperio y su comparación con otros imperios, en especial con el británico. Habría muchas diferencias con este último, tanto en las ambiciones como en la estructura del estado o en la ideología. Se alude a que los ideólogos del país norteamericano consideran la expansión de este y su hegemonía mundial como algo necesario para conseguir la “paz mundial”, comparándose como decimos con el Imperio británico. Esto es considerado por Hobsbawm como un error ya que, señala, ningún imperio en la historia habría conseguido la estabilidad en todos los lugares en los que se ha extendido y, además, todos los imperios habrían sido conscientes de sus límites, de lo que no lo sería Estados Unidos. Hobsbawm se pregunta si la potencia norteamericana será capaz de reconocer sus límites o, si por el contrario, seguirá ejerciendo su fuerza político-militar, llevando al caos total y la barbarie. El autor considera inviable esta supremacía total puesto que no existe ninguna referencia histórica que haya triunfado, es decir, la existencia de un dominio global total. A su vez, considera que Estados Unidos ha perdido fuerza en estos principios del siglo XXI, seguiría siendo la mayor potencia militarmente, pero no ya tanto a nivel económico.

El discurso expuesto por Hobsbawm pone así de manifiesto que la idea de “paz mundial”, que en muchas ocasiones se intenta transmitir en nuestra sociedad, es totalmente falsa. Para dar cuenta de ello, alude a los numerosos conflictos que surgen a partir de la década de los 90, tras la finalización de la Guerra Fría, y que continúan en este principio del siglo XXI: “[...] el miedo a una guerra mundial es hoy mayor que en el pasado. Este miedo responde, principalmente, a un hecho cada vez más evidente: vivimos en una época de conflictos armados mundiales endémicos, guerras que suelen transcurrir dentro de las fronteras de los estados aunque se ven magnificados por la intervención militar” (p. 52). Se alude al momento actual como una situación de caos mundial, en el que se presupone la continuación de los conflictos armados. Esto se debe a una serie de motivos, como es el crecimiento de las desigualdades a causa de la globalización, lo que da lugar a inestabilidades. Pero, además, no existe un sistema de superpotencias internacionales diversas como ocurrió en el siglo XX. Tras la caída del muro de Berlín, el mundo entraría en una nueva fase, que el autor denomina como “Periodo III”. Esta fase supondría el fin del sistema clásico de equilibrio de poder internacional. En esos momentos, la única superpotencia real existente era y, sigue siendo, Estados Unidos, al menos en términos militares. Es en este contexto, en el que nace ese deseo de convertirse en un Imperio por parte de la nación norteamericana, lo que Hobsbawm considera imposible debido al mundo global en el que vivimos actualmente. En este sentido, se proponen preguntas sobre lo que se avecina en un futuro a nivel de organización mundial, preguntándose cómo se podrá estabilizar políticamente a partir de ahora, cuál será la estructura de un sistema internacional.

La violencia en el siglo XXI se pone de manifiesto también a través del terrorismo, el cual se habría visto también favorecido por su impacto a través de los medios de comunicación, de lo que se lamenta Hobsbawm ya que considera que el avance de la barbarie ha sido posibilitado por tener amplia difusión en las televisiones. Estos nuevos movimientos estarían caracterizados por estar integrados por pequeñas minorías, pero con una gran fuerza de actuación lo que se pone de manifiesto en las movilizaciones de los estados. En relación al terrorismo islámico, este habría supuesto un punto de inflexión a partir de los atentados a las Torres Gemelas el 11 de septiembre de 2001 contra Estados Unidos. Hobsbawm considera que es una forma más de violencia, característica de este nuevo siglo XXI, una violencia real, pero que no supone un peligro real para la desestabilización del orden mundial. Critica el hecho de que este terrorismo sea utilizado por los estados, principalmente por Estados Unidos, como una manera de generar miedo en la sociedad, utilizando los mecanismos de propaganda con los medios de comunicación de masas actuales. Señala que la generación de este miedo sería utilizado por estos estados para conseguir sus propios intereses, a saber la propia expansión, aludiendo claramente al estado norteamericano. Con esto, el autor no quita importancia al terrorismo, pero no lo considera como una guerra, sino como una forma más de violencia, que tendría características diferentes a lo dado anteriormente:

“No niego que se trate de una amenaza más grave que la de los terrorismos anteriores y que estos justifica la realización de esfuerzos excepcionales por parte de aquellos que tienen la encomienda de combatirla. Pero, permítanme reiterarlo, no es ni va a convertirse en una guerra. Es fundamentalmente un problema de orden público muy serio (p. 196).

En resumen, la obra de Eric Hobsbawm refleja la complejidad del sistema internacional actual, en el que se pone de manifiesto la vigencia de la violencia, habiendo continuidades con respecto al siglo XX, pero también novedades importantes. A través del análisis que realiza el historiador británico se intenta apreciar las posibles líneas por las que puede avanzar este siglo XXI, basadas en el conocimiento histórico del siglo anterior, que pasan sin duda alguna por el avance de la globalización y el papel que jueguen las distintas potencias, con especial atención a los Estados Unidos. De esta manera, se plantean numerosos interrogantes, los cuales no pueden ser respondidos por los historiadores en estos momentos, como señala el propio Hobsbawm: “[...] Solo el futuro nos lo dirá. Dado que los historiadores no somos, afortunadamente, profetas, no estoy profesionalmente obligado a darles una respuesta” (p. 92).